



CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO No. 3

LA IGLESIA LATINOAMERICANA

BUSCA su ROSTRO

PEDRO TRIGO

paso a paso

Esto no es un folleto para leer. Esto es una guía. Son materiales de trabajo seleccionados y comentados. Pero son materiales. Tú eres quien debes darles forma. Tú no eres el mecanismo receptor que sintonizas este folleto y te lo tragas. Tú debes ser el autor de tu guía. Mediante tu trabajo. Tu trabajo que trata de entender, de situar, de establecer correlaciones, de matizar, de distinguir o rechazar. Tu trabajo que transforma. Y así tú te cambias, te transformas.

Esta guía está, pues, incompleta. Es tan sólo una proposición de diálogo que invita a proseguirlo. No está incompleta por pereza, sino porque queríamos que fuera una obra abierta.

El tú a quien se dirige es primordialmente una persona vitalmente interesada en la aventura en la que se ha embarcado la Iglesia latinoamericana; y por eso se dirige también a quien le interesa la liberación de nuestro continente.

Nos sentiríamos contentos si a algunas personas y grupos les sirve como un estímulo en esta marcha difícil.

Hubiera sido interesante referirnos al contexto sociopolítico de cada documento que presentamos. Nos lo ha impedido la escasez del espacio disponible, y por eso encomendamos a los lectores completar esta insuficiencia.

Para los que quieran ahondar más en este camino de la Iglesia latinoamericana les recomendamos las series documentales: Signos de renovación y Signos de Liberación, Ed. CEP, Lima 1969 y 1973; La Iglesia latinoamericana ¿protesta o profecía? Ed. Búsqueda, Avellaneda (Argentina) 1969; Cristianos por el socialismo, exigencias de una opción, Ed. Tierra Nueva, Montevideo, 1973.

Esta guía trata de un camino, el nuestro, el que recorre el pueblo de Dios que está en América Latina. Trata del caminar. Y el caminar de un pueblo inmenso no puede ser abarcado desde fuera. Ninguna lente puede abarcarlo. Ni las de los astronautas y satélites americanos que nos miran desde arriba constantemente, que nos miden pulgada a pulgada, que nos espían siempre. Ellos no entienden nada de esto. Esto sólo puede verse desde dentro. Es decir, caminando. Este va a ser el método de esta guía: caminar con este pueblo, oír voces, cadenas, cansancio, cantares y sangre; sentirlos tan dentro que ya no sepamos cuáles son míos y tuyos. No queremos claridades falsas, esquemas para dominar, para saber de antemano a qué atenernos. Nos basta la fe y la cercanía caliente de tantos hermanos que amamos. Aún no es hora de mirar atrás y hacer balance. Son las últimas horas de la noche; los más vigilantes ya ven el alba. Es la hora de salir por nuestra libertad. La nuestra es "el alma matinal" (Maríátegui).

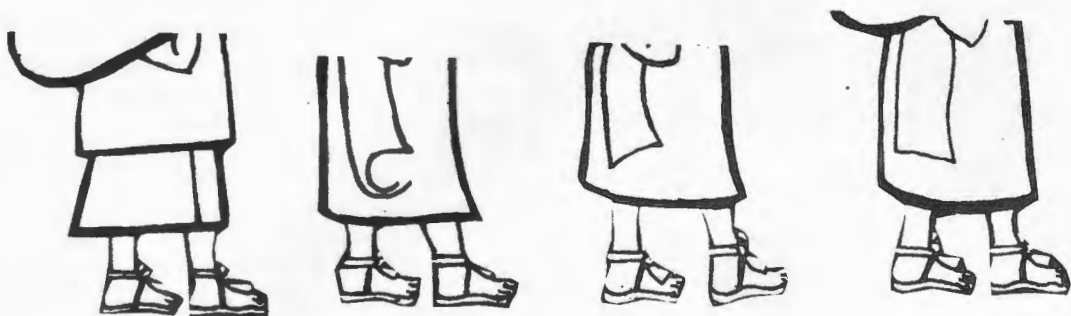


1—“Usted, Camilo, conoce demasiado nuestro ambiente universitario, donde goza de gran popularidad. ¿A qué causa podría atribuírse el evidente alejamiento de los jóvenes de la vida religiosa?”

La política de la Iglesia Católica ha sido más de conservación de una sociedad que se supone cristiana, que la de cristianizar. La evangelización española logró que los latinoamericanos adquiriéramos una serie de formas exteriores del cristianismo y algunos valores cristianos, pero no se llegó a implantar el cristianismo dentro de nuestra cultura espiritual. De allí que nuestro apostolado le haya puesto énfasis al culto externo, descuidando la adhesión por convicción al Evangelio, y descuidando el amor al prójimo. En mi concepto, la jerarquía de prioridades debería ser inversa. El amor, la enseñanza de la doctrina, y por último, el culto.

Los jóvenes se resienten ante la imposición de prácticas externas en las que no se exige convicción, y en la imposición de dogmas que no se explican, que parecen inconciliables con la ciencia, y que además no están respaldados por un auténtico testimonio de amor a la humanidad sin discriminaciones.”

(CAMILO TORRES: “CRISTIANISMO Y REVOLUCION”, p. 392; ED. ERA).



*“un pueblo que camina por el mundo gritando ¡ven, Señor! ,
un pueblo que busca en esta vida la gran liberación”.*

Son conversaciones que hemos tenido muchas veces. Esta con Camilo nos parece especialmente rica. En la base está una constatación que para el interlocutor de Camilo, como para tantos otros, parece evidente: el alejamiento de los jóvenes de la vida religiosa. Al analizar la situación, se llega a una conclusión paradójica: Es la vida religiosa, lo que se tiene por tal, la que se había alejado de sí misma. Camilo, como sociólogo, trata de comprender cómo se ha llegado a esta situación y para eso hace referencia a la historia de nuestro cristianismo. Reconoce sus logros, pero apunta a una carencia fundamental: el cristianismo no llegó a implantarse dentro de nuestra cultura espiritual. Retengamos este dato capital.

Frente a este estado de cosas propone una nueva metodología de evangelización: “El amor, la enseñanza de la doctrina, y por último, el culto”. En primer lugar el amor como la presencia efectiva de Jesús, después, la enseñanza como la explicitación del sentido de esa vida y por último el culto como el símbolo en que se expresa y así se afirma esta vida con sentido. Se constata, pues, una situación deteriorada.

En ella se ve un pecado de la Iglesia. Y se propone como alternativa una praxis evangelizadora que comience respaldada por un amor efectivo. Poco a poco veremos todo lo que lleva en sí este cambio de método.

2-“Para participar en esta comunidad se exigen dos condiciones: ser cristiano y ser revolucionario, o por lo menos, estar abierto a ambas realidades.

La reunión de la Comunidad deberá integrar de alguna manera los siguientes elementos: Revisión del compromiso revolucionario, Agape de Fraternidad, Comentario del Evangelio y Eucaristía.

Para participar en la comunidad se deberá reconcurrir mensualmente, lo que significa que nadie tiene derecho a ella si no es cristiano y revolucionario activo”.

(TOMADO DE LA DECLARACION DE PRINCIPIOS DE UNA COMUNIDAD DE CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS EN CHILE: 17 DE OCTUBRE, 1971)

La base de esta comunidad sería la unión real y práctica de dos realidades que por mucho tiempo parecieron contrarias: cristianismo y revolución.

El presupuesto de esta doble condición sería que estos hombres sólo conciben viable su cristianismo desde la revolución. El compromiso revolucionario sería la base mínima imprescindible para tener comunión unos con otros, para poder comulgar con el Señor.

Y ese reconcurrir mensualmente indicaría la primacía de la praxis revolucionaria. Sólo en tanto que se practica la revolución se hace verdad la fe, se permanece en la caridad. La comunidad cristiana sólo se entiende en cuanto que efectivamente expresa esta liberación del oprimido a través de la acción política. Sin ella sería escapismo o idolatría, “no discernir el cuerpo del Señor” (1 Cor 11, 29).

Captamos aquí una situación límite. Estos cristianos luchan por poner en práctica sin concesiones algo que es una convicción de amplios grupos de cristianos en el continente: que en esta situación de América Latina no se puede vivir el cristianismo, o que sólo se puede vivir luchando por salir de ella. De ahí, la acción revolucionaria. La revolución es la verdad, decía Mariátegui. El hacer la revolución es para estos cristianos el hacer la verdad, esta verdad que hace libres (Jn. 8, 32), es morir con Jesús para que los muchos tengan vida (Mc. 10,45). Es, como los apóstoles (2 Cor. 4,8-12) vivir muriendo, pero es también en esta situación precaria, encontrar la plenitud.

¿Quién no verá aquí esa caridad que apremia? Sin embargo es muy fuerte el peligro del fanatismo, de caer en la secta, en la Iglesia de los puros. Y la Iglesia es de los pecadores. Como la estrategia global revolucionaria, también cada uno de nosotros damos un paso atrás y dos adelante. El amor es comprensivo y tiene en cuenta el ritmo de maduración de cada persona y no apaga la llama vacilante.

Y sin embargo ¿quién no ha sentido la tentación de excomulgar a media Iglesia, comenzando por los obispos, ante tanta situación intolerable, ante actuaciones vergonzosas de los cristianos?



¿Y quién podrá negar la primacía de la fe que obra a través del amor, a través de este amor que al tener en cuenta todo no se desdén de hacerse política, “anatema por los hermanos” (Rom. 9, 2)?

3—"El camino que lleva Puerto Rico, por no definirse en cuanto a independencia, es un camino de muerte cultural, de desprecio de sí mismo, de retroceso espiritual ante sus posibilidades propias.

Por las circunstancias en que se da, no es un camino de enriquecimiento del alma popular, sino que está suponiendo un lento desvalorizarse a sí mismo para posibilitar más la unión con la metrópoli. Se deja lo más por lo menos, en una política de puro sanchopancismo, sin tener en cuenta que la promoción, para ser humana, tiene que ser integral y equilibrada. Puras ventajas materiales nos harán tener más pero no ser más.

Como sacerdotes este camino nos preocupa. Sostenerlo sería como animar a una joven a prostituirse porque en ese oficio tendría ganancias fabulosas.

Del miedo normal a la libertad los grandes intereses nos están tratando de crear un pánico a la independencia.

Como sacerdotes debemos empeñarnos en un proceso de liberación integral para el pueblo. Esa es la dinámica cristiana que sienta sus bases en la liberación hebrea de la esclavitud egipcia.

No vemos qué sentido tendría hablar al pueblo de liberación si está ausente una verdadera liberación política. Esta liberación, aunque no es la única, contiene la dinámica para emprender, en sentido profundo las restantes.

Este es nuestro pensamiento. No creemos salirnos de nuestra competencia. Nos decidimos, no por un partido sino por unas fuerzas sociales, aunque éstas se encuentren impulsadas en el Puerto Rico de hoy por diversos partidos. Nuestro móvil es evangélico. Creemos que así aportamos nuestra parte a la liberación total que nos trajo Cristo y que nosotros anunciamos".

(PUERTO RICO. DECLARACION DE LA ASOCIACION DE SACERDOTES: SIGNOS DE LIBERACION, p. 225-226, ED. CEP).



"..pies que esperan oír la voz: ¡levántate y anda..!"

Esta declaración de la asociación de sacerdotes de Puerto Rico podría servir de muestra de tantas otras que en los últimos años a lo largo del continente se hacen presentes en los diarios, en los púlpitos y cada vez más, ante el silencio progresivo de los medios de comunicación de masas, en forma de folletos multigráficos y hojas volantes. Al comienzo extrañaron. Ahora no. Ya cada uno sabe a qué atenerse: unos los con-

denan y otros los alaban. Ya no hace efecto decir que eso es meterse en política, que son comunistas con sotana. Ya se va viendo claro que estos curas van sin sotana y no son comunistas.

Y si al comienzo no encontraban palabras muy apropiadas, poco a poco las van encontrando cada vez más ajustadas, más reales, más propias y con más peso.

Claro que hay coincidencia con partidos y, claramente, coincidencias con los partidos de izquierda; pero el punto de partida es propio: "Como sacerdotes debemos empeñarnos en un proceso de liberación integral para el pueblo. Esa es la dinámica cristiana". "Desde esta dinámica se percibe que el proceso de desarrollo dependiente es "un retroceso espiritual" "un lento desvalorizarse a sí mismo", un camino de muerte cultural". Es la situación de pecado que comporta el continente. Y aquí viene una metáfora terrible, la que emplea constantemente la Biblia cuando se refiere al pueblo que abandona a Dios, es decir que abandona el camino de la justicia y de la lealtad para enriquecerse a como dé lugar, para entregarse al ídolo, al poder del dinero. Dicen que sostener este desarrollo dependiente de Estados Unidos "sería como



animar a una joven a prostituirse porque en ese oficio tendría ganancias fabulosas". Por eso hablan de liberación política: "No vemos qué sentido tendría hablar al pueblo de liberación, si está ausente una verdadera liberación política".

Cuando se habla así siempre hay alguno que dice que la liberación de Cristo no se agota en la política. ¡Como si descubriera algo! Eso siempre lo sabe un verdadero cristiano. Pero el cambio está en que ahora estos grupos de curas no se contentan con denunciar los peligros desde fuera de la historia como si fueran guardas de tráfico. Ahora, siguiendo a Jesús, quieren ir delante, con la vanguardia del pueblo. Y desde esta situación concreta ven lo que se juega en la liberación política: "Esta liberación política: la liberación política: "Esta liberación, aunque no es la única, contiene la dinámica para emprender, en sentido profundo las restantes". Por eso concluyen: "No creemos salirnos de nuestra competencia". Sólo hacen tomar en serio la liberación de Cristo, lo que hoy supone desarrollar la dimensión política del evangelio. Por eso insisten en que no quieren tomar ellos el poder: no se deciden por un partido, se deciden por el pueblo, quieren que tomen poder las fuerzas sociales que luchan por él y lo representan.

Son palabras claras y serenas. Si uno no está ofuscado puede no confundirlas con arengas políticas. Pero precisamente por su seriedad son más duras. Y son palabras que se oyen en todo el continente. Puerto Rico es el caso químicamente puro de lo que ocurre más o menos en toda América Latina. Sucede también en nuestra Venezuela, pues nuestra independencia política puede ser una trampa para tranquilizarnos y hacernos olvidar que no hemos conseguido nuestra independencia económica, ni cultural. De muchos modos somos esclavos. Y en esta situación ¿podremos contentarnos con una libertad interior? ¿Será posible esta libertad? Y si se consigue ¿será algo más que una esquizofrenia?

4—"La liberación, proceso que está en marcha.

Esta es la impresión del asesor teológico que acompaña el encuentro diocesano de pastoral de 1972: "El año pasado como este año, el factor que determinaba todas las reflexiones y orientaba todas las decisiones, era el pueblo al cual se quería servir. El año anterior, era el pueblo aplastado, explotado, impedido de ser hombre. el que se impuso a la conciencia del grupo, y todos decían: "¡Eso no puede seguir así! "Nosotros queremos lo contrario! ¡Queremos un pueblo libre, una tierra libre, una nueva sociedad! ¡Queremos lo contrario de lo que hoy experimentamos! ". Ahora en 1972, era todavía el mismo pueblo el que estaba presente en las consideraciones del grupo. Pero con una diferencia: durante un largo y penoso año, ellos trabajaron, queriendo comunicar el ideal del futuro: procuraban despertar en el pueblo la fuerza y el coraje. la fe y la esperanza que el ideal, una vez descubierto y asumido, puede comunicar. Pero los hechos del año que pasó —hechos dolorosos de persecución— llevaron a las personas a tener una experiencia práctica de algo que ya sabían teóricamente. Percibieron que un ideal no se comunica a otro, salvo cuando fuera descubierto por el otro como descubrimiento suyo, como ideal suyo, casi como si fuera él el primero en descubrirlo como algo nuevo y de suma importancia para su gente. Percibieron que quien puede realmente liberar al pueblo no es la Iglesia ni el personal de Iglesia, sino el mismo pueblo, cuando despierta y toma conciencia. Percibieron que el pueblo no está en condiciones de descubrir el ideal que le era presentado. ¿Demasiado alto? ¿O estaba el error en la manera de comunicar el ideal? ¿O tal vez el pueblo ni siquiera estaba esperando algo más alto y por eso no percibió nada de lo que el personal de la diócesis le quería transmitir? A causa de esa experiencia práctica, el "pueblo" presente en las reflexiones del encuentro no era tanto el pueblo oprimido, explotado, aplastado por otros, sino que era el pueblo en cuanto duerme, incapaz de percibir lo que queremos, en una opresión más profunda de la que otros le imponen, el pueblo que ha asimilado tanto la opresión que ésta ha venido a ser como su segunda naturaleza, totalmente identificada con él. La opresión es tan profunda que se ha convertido en el ojo a través del cual el pueblo mira y juzga todo el resto sin tener conciencia de la opresión a la que está sujeto.

Percibieron que el pueblo hace pasos pequeños, ya que tiene los zapatos amarrados, va a pie y no logra acompañar la rapidez de nuestros pensamientos, ideales, raciocinios y métodos, y por eso mismo no logra asumirlos y hacerlos suyos".

(ANTONIO FRAGOSO: LA EXPERIENCIA PASTORAL DE LA DIOCESIS DE CRATEUS: "SIGNOS DE LIBERACION", p. 196-197, ED. CEP)

¡Cuántos cristianos descubrimos las exigencias de nuestra fe y rompemos a caminar y marchamos y marchamos y llegamos muy lejos de donde partimos, hasta que un día nos damos cuenta de que estamos solos! Y entonces reconocemos que no habíamos avanzado sino que nos habíamos escapado de la historia. Esa es la tentación de muchos grupos: caminan mucho, pero solos: las contradicciones sociales quedan afuera y atrás. Pero ellos también están afuera. No hay dialéctica: no hay liberación. Es el grano de trigo que queda solo, entero, pero estéril (Jn. 12, 24). Esta es nuestra tentación: las construcciones de gran coherencia interna, los modelos teóricos intachables. Sería el principio del placer de que habla Freud, aplicado a la teoría.

Queremos ahorrarnos el principio de realidad, el contraste con lo extremadamente complejo, con lo opaco que aparentemente se traga y neutraliza cualquier proyecto, cualquier acción que intente transformar la situación.

Por eso es un signo de madurez social, lo que llamamos humildad cristiana, esta serie de reflexiones críticas sobre la acción pastoral de esta diócesis brasilera. Este grupo humano de hombres y mujeres, de religiosos y seglares que planificaron con gran cuidado un plan de evangelización de un año, que intentan ponerlo en práctica con la mejor voluntad y con gran esfuerzo, y que al final del año se dan cuenta de que no ha-

bían pensado suficientemente en el pueblo, de que no lo conocían suficientemente.

“Durante un largo y penoso año, ellos trabajaron, queriendo comunicar el ideal del futuro: procuraban despertar en el pueblo la fuerza y el coraje, la fe y la esperanza”. El trabajo llevó persecuciones. Y aparentemente el pueblo no respondía.

Entonces comprendieron que el pueblo “ha asimilado tanto la opresión que ésta ha venido a ser como su segunda naturaleza”. “La opresión es tan profunda que se ha convertido en el ojo a través del cual el pueblo mira y juzga todo el resto”. Esta comprobación, al no ser un producto del estudio teórico sino un fruto de una práctica de amor, no lleva al pesimismo sino a un mayor conocimiento práctico. No es que él no respondió, es que nosotros le habíamos pedido algo desmedido. Es que, como dicen humorísticamente, el pueblo va a pie y “hace pasos pequeños, ya que tiene los zapatos amarrados”. Si se le pide más de lo que puede dar de sí en ese momento, se lo oprime, no se lo libera, se lo desanima, se lo lleva a caer más hondo en su impotencia.

En la acción pastoral se cae en cuenta de la existencia del otro, y no se lo trata de hacer como yo, sino se trata de que él crezca desde sus capacidades. Esto es fácil decirlo, pero es muy difícil llevarlo a la práctica porque no exige sólo esfuerzo y constancia, sino, lo que supone un amor más alto, capacidad de comprensión, de adaptación, de aceptación, de paciencia. Este componente intelectual del amor había sido muy descuidado por la Iglesia latinoamericana. Se amó a los indios y en general al pueblo con el corazón, pero se los despreció con la cabeza. No fue una caridad inteligente, sino autosuficiente, satisfecha de su propia cultura, encerrada en ella y que por eso sólo vio en el pueblo la ausencia de lo que él poseía, es decir vio incultura. No fue capaz de ver una cultura distinta. Y este ha sido un defecto común en todas las clases cultas, los pretendidos civilizadores, tanto de derecha como de izquierda. Ahora esta acción pastoral que empieza a ser humilde, autocrítica, que se interroga constantemente, que trata de oír al pueblo está tratando de retomar un camino que se había dejado hace siglos. Es un camino largo y penoso y que muchas veces va tan lento que no se ve caminar.



“...les habíamos pedido algo desmedido. Con estos zapatos el pueblo no puede andar...”.

Es que el punto de partida era realmente desolador. El obispo auxiliar de Trujillo describe así el panorama del cristianismo venezolano hacia los años cuarenta:

5—"Habría que recordar la situación de la práctica religiosa y, sobre todo, del apostolado seglar en los años anteriores a la aparición de los Cursos de Cristiandad en el panorama eclesial venezolano. Por diversas circunstancias de orden histórico, Venezuela fue un país de mayoría católica, pero poco practicante; de fe popular, sencilla y profunda, pero contagiada con muchas actitudes supersticiosas y, sobre todo, sumergida en una profunda ignorancia religiosa, producto de la crónica escasez de sacerdotes y de la acentuada tendencia anticlerical, resabio de las corrientes filosóficas del siglo pasado, que impregnaban la enseñanza universitaria e inspiraban la acción de los gobiernos de turno.

Como consecuencia de ello la condición de intelectual se identificaba con la de arreligioso, en el sentido de libre pensador, enemigo de la Iglesia o, al menos, imbuido de una despectiva indiferencia para la esfera religiosa que tácitamente se suponía dominio exclusivo de los niños y las mujeres. Esta actitud de indiferencia había trascendido al pueblo que vivía un cristianismo ingenuo y mágico, de práctica santuaría.

Confirmación de ello la ofrecían las misas dominicales desiertas de hombres, un difundido respeto humano y, en general, la convicción popular de que la religión era cosa de mujeres.

Había ciertamente excepciones y esfuerzos por superar esa situación. Los colegios católicos estaban realizando, entre muchas dificultades, una tesonera labor de formación; pero el número de los que tenían la fortuna de frecuentar un colegio religioso era muy exiguo, y, por otra parte, no pocos de los exalumnos entrando a la Universidad o a la vida eran absorbidos por el ambiente dominante. La Acción Católica logró formar algunos grupos de jóvenes católicos activos, pero eran una élite, incapaz, para aquel entonces, de fermentar el ambiente. Había además islas, como por ejemplo, ciertas regiones de más honda tradición familiar y religiosa, pero aún en ellos faltaba una afirmación decidida de la fe. Era un cristianismo lánguido y anémico, con valiosas reservas, pero carente de un catalizador o de un motor que diera el impulso para el despegue".

(ROSALIO CASTILLO LARA: "CURSILLOS DE CRISTIANDAD; PECU-
LIAR METODO DE EVANGELIZACION, TRIPODE, FEBRERO 1974,
p. 17-18)

Creemos que con variantes locales la descripción es válida para todo el continente.

Ante esta anemia extrema no se podían pedir análisis y estrategias complejos, profundos y a largo plazo. Ante todo se trató de que el enfermo no se muriera. Por eso la primera vez que se reúnen en asamblea general los obispos latinoamericanos (Río de Janeiro 1955) se ocupan ante todo del clero, su formación, los seminarios y la difusión de la doctrina cristiana. El Papa Pío XII recoge lo que era el sentir general sobre la problemática del continente desde la perspectiva eclesial. Se refiere a "los graves y siempre crecientes problemas de la Iglesia en América

Latina... especialmente... el más grave y peligroso: la insuficiencia de clero".

Pero la labor perseverante de la educación católica y de la Acción Católica especializada, muchas veces ligada a los colegios católicos, empezaba por entonces a cuajar en un cambio de situación.

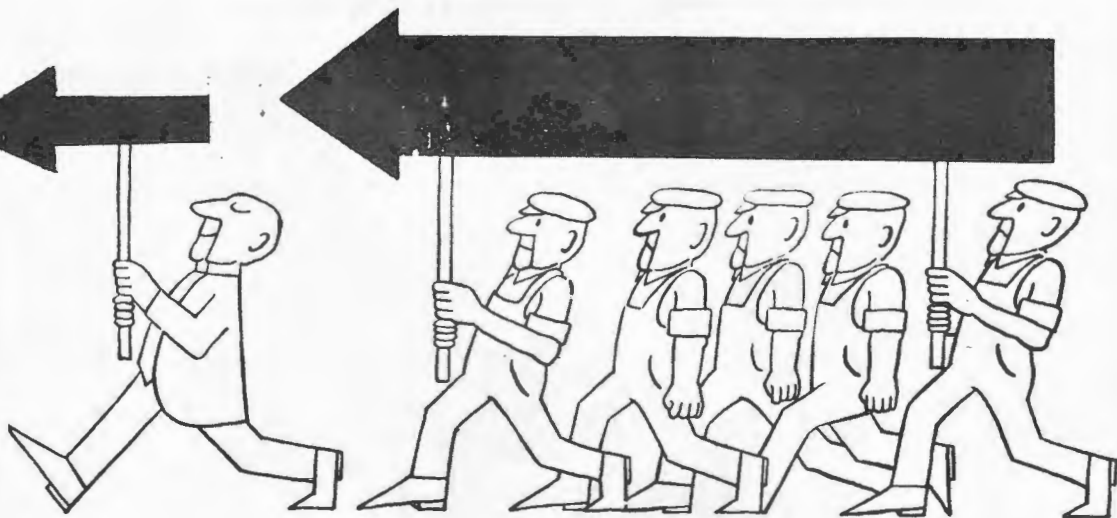
Ya el año 46 Arístides Calvani, partiendo de las experiencias realizadas por la Acción Social Católica en toda América, intenta una cierta sistematización, "la enumeración de los principios generales que se desprenden de cada una de ellas". Estos son los principales:

6-1) "Es absolutamente imprescindible trabajar con dirigentes teórica y técnicamente capacitados. La Acción Social Católica, tal como la exige el Mundo Moderno, no se realiza a base de dirigentes improvisados. En consecuencia, la labor primordial ha de encaminarse a educar técnica, social, económica, religiosa y moralmente a quienes hayan de guiar la Acción Social Católica.

2) No debe emprenderse ninguna obra de acción social sin determinar previamente un plan general de trabajo. Por consiguiente, si no queremos malbaratar tantos esfuerzos, es menester coordinar mediante un Secretariado General Económico-Social todas las obras de acción social católica.

3) El factor tiempo no debe inquietarnos jamás. Lo que importa es hacer y hacer bien.

ARISTIDES CALVANI: "EL II SEMINARIO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIALES" REVISTA SIC, No. 83, 1946, p. 143.



"..aún no sabemos caminar con el pueblo..."

Queremos destacar la clarividencia con que se percibe que es una empresa a largo plazo, que exige planificación y que para ser llevada a cabo con éxito requiere ante todo una vasta campaña de capacitación científica y técnica y no sólo religiosa y moral. A lo largo de todo el continente, más en unos países que en otros, entraron en este movimiento personalidades de gran capaci-

dad y muy tenaces.

Había sin duda un dinamismo interno cristiano de tipo creador, positivo; pero indudablemente el móvil acuciante era ante todo el comunismo percibido como un mal irreparable a la vez que como un reto y desde luego como un plazo perentorio.

7—"Es imprescindible que los católicos venezolanos se percaten de semejante estado de cosas. Si las masas obreras siguen encontrando apoyo a sus reivindicaciones únicamente en los "caudillos" moscovitas y sus secuaces, terminarán por apostatar. No nos hagamos falsas ilusiones. La experiencia de algunos países hermanos está allí para confirmarlo".

(REVISTA SIC: IBID, p. 142).

Frente al comunismo estaba la enseñanza pontificia, una larga tradición mirada con veneración y con absoluta confianza, que había cuajado en la Doctrina Social de la Iglesia. Ella aparecía ante estos hombres como la superación dialéctica de los dos sistemas entonces imperantes,

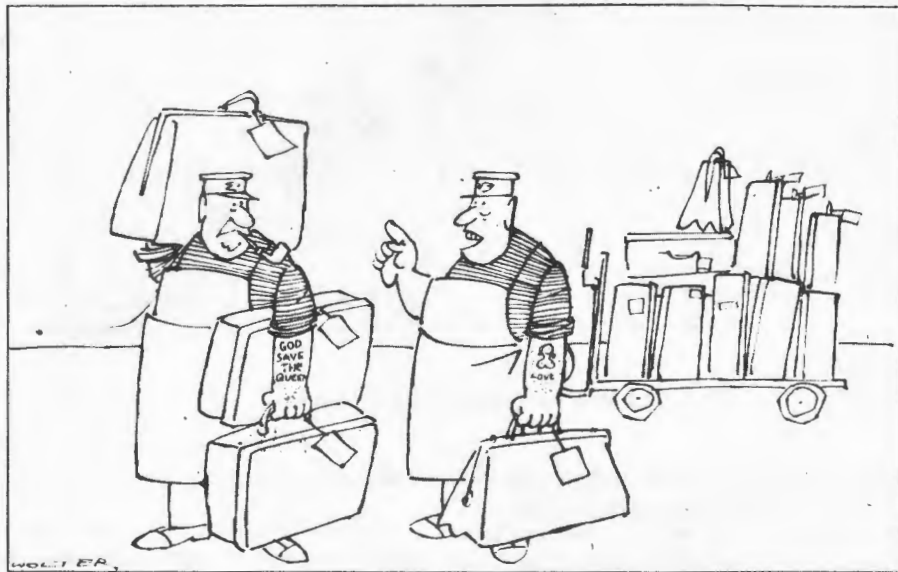
la que en una síntesis superior integraría la libertad y la iniciativa personal del Capitalismo y la preocupación social del Comunismo sin las limitaciones del egoísmo del uno y de la despersonalización del otro.

8—"Los católicos tenemos nuestra propia doctrina social católica, más avanzada, más obrerista o si se quiere más agrarista que cuantas les pueda predicar ningún movimiento comunista o socialista. Una doctrina, que alcanza hasta el salario familiar y la participación gradual en la empresa, como se expone en el Consultorio moral de este mismo número de nuestra revista. Pero respetando la dignidad humana del obrero y su destino ultraterreno.

No cabe un socialismo católico. El Papa condena el término católico-socialista.

Son palabras terminantes de Pío XI:

MANUEL AGUIRRE: "SOCIALISMO Y CATOLICISMO SON TERMINOS CONTRADICTORIOS". REVISTA SIC, No. 82, 1946, p. 67.



"..de vez en cuando se cuele contrabando ideológico..."

Creemos que amplios grupos de cristianos latinoamericanos, al intentar vivir intensamente su fe, se mueven aún en esta perspectiva. Piensan que no hay por que recurrir a "otros campos ideológicos" pues el Evangelio bien entendido y

vivido da como resultado la construcción de una sociedad justa. En este sentido resulta representativo este texto de la revista católica venezolana Trípode de febrero del 74:

9—"Terminemos, en conclusión, afirmando por nuestra parte que, si hay cristianos que en su sentir y en su actuar no lo hacen en nombre de un socialismo radicalmente incompatible con la fe que profesan, sino en el de algún grado de socialismo donde quepa la presencia de Dios, de Jesucristo y de los dogmas católicos sobre la naturaleza, origen y fin del hombre, criatura redimida, llamada a lo trascendente y al gozo eterno, podría tal socialismo ser coherente con la fe en Cristo y la permanencia en la Iglesia Católica. ¿Pero dónde está ese tipo de socialismo? ¿Será posible en la práctica alguna vez? Estamos, parece, en una hipótesis de renacimiento de las utopías.

Entendemos que en el Evangelio, sincera y rectamente interpretado y sobre todo, vivido, hay más que impulsos creadores para el logro de una sociedad y de un mundo más justo por más cristiano. No hace falta buscar en otros campos ideológicos el camino para hacer saber terminantemente a los económicamente poderosos y ahítos "que los pobres están a su puerta", y para lograr un progreso solidario de la humanidad, en el que todos puedan desarrollarse y obtener suficientemente el "pan" de cada día, como fruto de una vida más fraterna, en una comunidad humana verdaderamente universal.

No se puede admitir, lisa y llanamente, que no hay incompatibilidad entre el cristianismo y el socialismo".

(AGAPITO TAPIADOR: ¿ES ACEPTABLE PARA UN CRISTIANO LA OPCION SOCIALISTA? TRIPODE: p.2 ENERO 1974)

Creemos que este tipo de planteamientos supone un retroceso respecto de los textos del año 46 citados anteriormente. Se advierte en él una privatización del cristianismo, la ausencia de un proyecto histórico concreto, la proclamación de un evangelismo ingenuo que no tiene en cuenta las dimensiones científicas y técnicas, tan valoradas en el texto de Calvani.

Pero hubo otros que quisieron enfrentar más globalmente el reto histórico. Es lo que recuerda el expresidente Caldera en 1965.

10—"Hace apenas treinta años, muchos de los actuales líderes de partidos demócrata-cristianos éramos apenas jóvenes universitarios, empeñados en el estudio de las encíclicas sociales y en los programas de la Acción Católica. Pronto comprendimos que la acción social reclama como uno de sus aspectos primordiales la actividad política; que es necesario deslindar el campo religioso del político; que la política exige la presencia de hombres capaces de trabajar por ideales...

...Porque la juventud se apasiona por sistemas de ideas coherentes que le ofrezcan soluciones completas a los problemas que preocupan a su mente; el comunismo es uno de esos sistemas coherentes, que pretende dar una interpretación a todos los fenómenos del cosmos, desde el origen de la materia hasta el destino final del hombre; frente a él no hay otro sistema capaz de presentar una cohesión semejante que el sistema demócrata-cristiano, con la ventaja de que cultiva al joven, en su espíritu, la fe en valores absolutos que le hacen sentir que no todo se agota con la muerte ni tiene su única expresión en la materia."

(RAFAEL CALDERA, "IDEARIO; LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN AMERICA LATINA", p. 54-57, ED. ARIEL).

Observamos en estos textos ilustrativos el camino de la Acción Católica a la Acción Política pasando por la Acción Social. Es un camino llevado a cabo al tomar en cuenta cada vez más concretamente las implicaciones de una acción en favor del hombre movida por una fe. El camino de estos cristianos fue muy largo, muy duro y lleno de vicisitudes. Debieron defender a una Iglesia que se sentía amenazada por anticlericalismos de viejo y nuevo cuño y que, aunque débil, aún guardaba no pocas aspiraciones hegemónicas. Debieron, pues, defender también su libertad respecto de esa iglesia. Debieron, a través de luchas concretas, diseñar su identidad frente a las alternativas del status y de partidos de cierto contenido social de corte populista.

Pero todas estas tareas cotidianas no desviaron la pretensión de ser un gran movimiento de carácter mundial. Y en esa pretensión de "sistema de ideas coherente" capaz de apasionar a la juventud y crear alternativas de futuro el único adversario grande que perciben estos hombres es el comunismo. Compartiendo con él la necesidad de salir de este sistema, se sitúan frente a él en el tipo de sociedad que persiguen y en los medios para llegar a ella.

En Latinoamérica tienen aún fuerza los Socialcristianos. Pero, júzguese como se quiera las experiencias de gobierno de Chile y de Venezuela, no se puede decir que signifiquen lo que el doctor Caldera calificaba en 1965 de "una posición revolucionaria". (o. c.p 56).

Creemos, pues, que este impulso cristiano que en América Latina aparece por los años treinta, se hace manifiesto por los cuarenta y en las décadas siguientes toma poder político importante, no representa ya para muchos ese elemento de búsqueda, esa mística, esa capacidad creadora.

Creemos que ese impulso inicial ha seguido también otras direcciones más subterráneas que

en estos años, y sobre todo desde la eclosión de Medellín, buscan afanosamente una coherencia. Son personas que despreocupadas de la política o queriendo positivamente no hacer política se han entregado por su fe a una acción social. Recojamos como ejemplo una célebre pastoral del año 46 en Venezuela en la que se insta a los sacerdotes a intervenir en estas cuestiones sociales.



"...un camino muy largo lleno de vicisitudes..."

11—“Queremos que nuestros venerables ~~parrocos~~ y demás ministros sagrados intervengan con tino y exquisita prudencia, tras de intenso estudio y solícito interés, en aquellos asuntos que siempre resultan favorables a los menos favorecidos por la suerte, como son, por ejemplo, los problemas agrarios, tan debatidos hoy; la parcelación de latifundios y las mejoras indispensables en las condiciones de vida de los obreros y trabajadores”.

(“CARTA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO VENEZOLANO”,
REVISTA SIC, p.110, 1946, MARZO)

Durante muchos años en estas difíciles pero necesarias intervenciones pudo parecer que las condiciones y los límites que imponía este sistema económico y social eran limitaciones infranqueables. Por eso la lucha se transformaba frecuentemente en resignación y en obras asistenciales y educativas. Pero a veces la caridad que seguía urgiendo no dejaba aceptar esta situación. La fe, al intentar obrar por la caridad (Gal. 5,6), comenzó a comprender que esta situación no podía ser algo natural, una manifestación de los límites de la naturaleza humana. Esta fe concreta tuvo luz para juzgar a esta situación como pecado. Y este juicio entrañaba que esta situación no era algo fatal sino una obra humana. Una

obra humana hecha contra Dios y contra el hombre. Era pecado y por lo tanto algo que Dios no puede tolerar. La conclusión que se impone a estos cristianos es tremendamente dura.

Otros llegaron a lo mismo por otros cauces. El caso típico sería el de Camilo Torres. El no fue a estudiar sociología por afición particular ni porque pensaba hacer la revolución. Fue como tantos otros mandado por la jerarquía que había comprendido la necesidad de un conocimiento científico de la situación social. De la acción católica a la acción social y para ella a las ciencias sociales. Pero la ciencia no es neutra. Los superiores eclesiásticos concebían el estudiar como un conocimiento del mundo moderno para combatirlo desde la posición perenne de la Iglesia, y como la adquisición de un instrumental técnico necesario para llevar a cabo con más eficacia las obras de siempre. Estos hombres en cambio se aplicaron en cuerpo y alma a la tarea de comprender la racionalidad propia de esta sociedad. No podían concebir a la sociedad como un objeto exterior a ellos. Ni podían mantener a la Iglesia aparte, como algo sagrado e intocable. El choque fue terrible. La fe sufrió una gran crisis de la que frecuentemente salió más profunda y purificada.

Cuando estos hombres transformados regresaron a sus Iglesias que no habían cambiado ni sentían la necesidad de ese cambio, y que al enviarlos a estudiar sólo buscaban una modernización para poder seguir manteniéndose, el choque era inevitable. Al comienzo todos estaban contentos porque estos hombres dieron un rostro nuevo a la Iglesia y entraron en círculos intelectuales y obreros que hasta entonces habían sido hostiles. Luego se vio que esto traía problemas, no sólo choques con el sistema sino la necesidad de una conversión.



“...la resignación se ha convertido en clamor de liberación..”

12—"En un momento crítico de esta conciencia creciente de los últimos años, muchos cristianos vieron repentina e inesperadamente a su Iglesia sirviendo, de hecho, los intereses de esa estructura inhumana. Y no se puede comprender la realidad actual de la Iglesia en Latinoamérica sin tener en cuenta esta experiencia traumática, cualquiera sea el contenido valorativo que se le dé".

(SEGUNDO, JUAN LUIS, /Y OTROS/. "IGLESIA LATINOAMERICANA ¿PROTESTA O PROFECIA?", p. 11, ED. BUSQUEDA).

Es un problema que aún espera solución. Ya conocemos el desenlace de Camilo Torres. Probablemente se precipitó y falló de estrategia; pero su muerte es una tremenda acusación a la insensibilidad y a la ceguera de unos pastores. Otros se plegaron. Otros dejaron la Iglesia. Otros a través de muchos golpes van aprendiendo que

no bastan declaraciones ni testimonio de integridad moral, no basta tener la razón. Es necesario transformar y para esto la fe que buscó entender busca ahora organizar, dar vida; se convierte en pastoral y política y se reviste poco a poco de nuevas formas de espiritualidad.



"...y forman ya movimientos que se han puesto en marcha. Y en acción..."

13—"Existen movimientos que entraron en ese camino, movimientos populares de formación de la comunidad. Teóricamente, los obispos se pronunciaron a favor. Prácticamente, pocos son los que aceptaron hasta las conclusiones concretas, las decisiones tomadas en Medellín. Quieren una Iglesia de los pobres, pero quieren también mantener todo lo que existe: es decir, que quieren la Iglesia para los pobres en la medida en que no obliga a cambiar algo en una Iglesia hecha para los ricos. Hay que salir de esa contradicción".

(“COMBLIN, JOSE: LA IGLESIA CATOLICA Y SUS TRES TIPOS RELIGIOSOS, ARTICULO INEDITO” p. 30).

Creemos que este paso de la denuncia a la edificación marca la madurez de este movimiento cristiano latinoamericano. No es que ya no se denuncie. Se sigue haciendo y más profundamente. Pero la denuncia no es ya el rasgo determinante. No se trata de proclamar una verdad pase lo que pase y caiga quien caiga —lo más normal era que no pasaba nada ni caía nadie—, no se trata de juzgar a la historia (Jn.3,17). Se

trata más profundamente de salvar al pueblo, de liberarlo y de liberarse con él. Y esto es mucho más complejo, laborioso, oscuro y ambiguo. Casi nunca es heroico, y frecuentemente pone al descubierto nuestra impotencia. Y sobre todo no es obra de individualidades carismáticas, aisladas y puras, sino de grupos sencillos que cada vez van experimentando más la necesidad de una coordinación.

14—“Somos un grupo de sacerdotes, que por diversas circunstancias ligadas a nuestro ministerio pastoral, nos encontramos en contacto más o menos estrecho con sectores genuinamente populares de nuestro país, tanto en el área urbana como en la rural.

A partir de esta situación, hemos podido conocer y sentir muy de cerca sus necesidades angustiosas, sus alienaciones, sus sufrimientos, sus esperanzas y su estado de opresión y de miseria que, en muchos casos, afectan a sus derechos más elementales de dignidad y de supervivencia.

Esta experiencia, además de problematizar el sentido de nuestro ministerio y de nuestra presencia en medio de ese pueblo, ha hecho brotar en nosotros la voluntad de solidarizarnos con su suerte, de hacer nuestra su causa y de participar activamente en todos sus esfuerzos de promoción colectiva y de liberación social.

Esta misma experiencia nos ha llevado también a la necesidad de clarificar las causas y los mecanismos ocultos que expliquen tan injusta como inhumana situación, no ciertamente a nivel de indicadores o de apariencias superficiales, sino a partir de un análisis estructural”.

(“DOCUMENTOS DEL 1er. CONGRESO DEL MOVIMIENTO “SACERDOTES PARA EL PUEBLO”, CHRISTUS, p. 54, No. 447, 1973)

El punto de partida es inequívocamente el trabajo pastoral. A través de él es como se han ligado al pueblo. Esa es su situación en la vida, su situación social. Desde esta acción sacerdotal han ido conociendo al pueblo, conociéndolo por dentro, padeciendo con él la misma situación. Esta experiencia les ha llevado ante todo a una conversión personal. Han comprendido que para ser sacerdotes de un pueblo hace falta identificarse con su suerte como se identificó Moisés y sobre todo como se identificó Jesús. Sólo desde este compromiso cabe una intervención cristiana en sus luchas por liberarse. Pues el liderazgo cristiano no es derramar bienes y favores desde arriba sino participar haciéndose el servidor y dar la vida en rescate por muchos (Mc.10,45).

En la seriedad de este compromiso alegre y sencillo —como se canta en el Magnificat— es en donde se comprueba la necesidad de estudiar a fondo la situación, de desmontar sus mecanismos para poder incidir sobre ella. Este es para ellos el carácter de las ciencias económicas, sociales y políticas: son una mediación. No subordinan a ellas su fe; es su fe, que busca entender para salvar, la que las reclama para hacerse verdad histórica.

A veces por las dificultades de información, otras por las deformaciones interesadas de los medios de comunicación y también en casos aislados por alguna intemperancia verbal de algunos curas, este tipo de movimientos sacerdotales

no goza de buena fama. Enseguida se los relaciona con el abandono de la fe, con la utilización de su ministerio para fines exteriores o contrarios al cristianismo y con la predicación de la

violencia. Por eso resulta interesante oírles hablar a ellos. Creemos que este texto es muy representativo de la actitud de otros muchos movimientos sacerdotales.



15—"Existe un pueblo que es marginado. No inventamos. Es la gente con la cual vivimos y al servicio de la cual nos consagramos. Es la gran mayoría, casi la totalidad de nuestro pueblo fiel, pueblo de Dios, pueblo reunido, Iglesia de Cristo, como tantas veces se expresa el Concilio. Es la Iglesia de Cristo plantada en nuestra región. Con los ojos y

con los oídos, vamos viendo y escuchando todos los días a esa gente. Y estamos comprendiendo por la práctica, que ese pueblo es la Buena Nueva de Cristo para nuestro mundo, para nuestro Brasil. No ve en este mundo su "ciudad permanente" (S. Pablo). No está instalado. No se dejó aplastar. Cree. Espera. Ninguna otra categoría, ninguna otra clase tiene tanta sed de justicia y tanta voluntad de liberación.

Por eso concluimos: solamente él, el pueblo de los "sertões" y de las ciudades, en la unión y en el trabajo, en la fe y en la esperanza, puede ser esa iglesia de Cristo que invita, esa Iglesia que obra por la liberación. Y es solamente en la medida en que entramos en esas aguas del Evangelio, que nos volvemos Iglesia, Iglesia-pueblo, Pueblo de Dios".

(BRASIL ¿MILAGRO O ENGAÑO? ; DOS GRAVES DENUNCIAS, p. 110-111, CEP, 1973).

Este es un trozo de la carta pastoral que publicaron los obispos del Centro-Oeste del Brasil el 6 de mayo del 73. Son formulaciones muy sencillas porque, por primera vez en mucho tiempo, un grupo de obispos se dirige realmente al pueblo y no a personas cultas. Incluso habrá teólogos que hablarán de inexactitudes doctrinales, de peligrosas ambigüedades, de tantas cosas que hablan los que tienen tiempo para esas cosas y tal vez no tanto para estar con la gente y llegar a amarla como el Buen Pastor hasta dar la vida. Estos obispos hablan de lo que han visto y tocado (1Jn. 1,1). Y dicen que han visto y tocado al cuerpo de Cristo (1 Cor.12,27). Fueron al pueblo a entregarle el Cristo que ellos creían poseer, fueron a dar al pueblo la Buena Noticia que ellos creían poseer de antemano porque la habían aprendido en el seminario y en los libros. Y comenzaron su práctica pastoral. Y, como a los Sacerdotes para el Pueblo, también a estos obispos la práctica les hizo comprender muchas cosas importantes, cosas que les llenaron de alegría como a ese hombre del evangelio que encontró un tesoro y vendió todo para poderlo comprar. Comprendieron "que ese pueblo es la Buena Nueva de Cristo para nuestro mundo". Comprendieron algo que vuelve cabeza abajo a la realidad o a lo que se tiene por tal, algo escandaloso. El gobierno brasileño no sabe qué hacer con ese pueblo. Si no existiera se sentiría feliz. Siente al pueblo como una traba para el desarrollo. Y no sólo sucede en Brasil; en casi todos los países, aunque muchas veces digan lo contrario para halagarlo, los gobernantes sienten lo mismo del pueblo. Y estos obispos dicen sin embargo que ellos han comprendido que este pueblo es la

Buena Noticia que Dios tiene para el mundo. ¿Y cómo han llegado a esa conclusión tan extraña? Por la práctica, la única que no han tenido los gobernantes, ni los políticos, ni los guerrilleros tampoco: "viendo y escuchando todos los días a esa gente", metiéndose a vivir con ellos para ponerse a su servicio.

Desde ese ángulo han visto las cosas de otro modo. Han experimentado en sus vidas que "Dios ha escogido lo débil del mundo para confundir lo fuerte" (1Cor.1,27), han comprendido la paradoja del evangelio: que los pobres son bienaventurados, y por eso nos dicen estas cosas que vienen a ser una versión moderna del hermoso canto de esa mujer del pueblo que es María de Nazaret, nuestra Madre. Y por eso al contacto con esta Iglesia-Pueblo han sentido la necesidad de convertirse (Mc.1,15), de cambiar de ubicación social, de vender lo que poseían, de dar un vuelco en lo profundo del corazón para volverse a Dios, para entrar "en esas aguas del evangelio".

Y no es que estos obispos crean que todo lo del pueblo es bueno. Si una persona participa del pueblo lo primero que capta es la limitación, la primera impresión que tiene es que su trabajo es arar en la mar. La pobreza es un mal y una fuente de males. Eso a poco que se experimente se da por descontado. La cosa es que estos hombres han sido capaces de ahondar más y han comprendido que donde cristaliza el pecado del mundo allá sobreabunda la gracia (Rom.5,20).

16—“Si el fenómeno religioso popular se singulariza a menudo por su carácter empírico —buscando palpar la fe a través de expresiones sensibles de todo tipo—, el acento típico que la pastoral popular le otorga es el del empirismo en la línea de lo político. Si, en otras perspectivas y según otras preferencias, el acento puede a veces y con frecuencia descansar sobre el registro psicologista del hombre (busca de certezas a través de favores diversos como curaciones, beneficios económicos o afectivos...), hoy la balanza se inclina del lado de las mediaciones socio-políticas. Cabe preguntarse, con todo, si hemos mejorado mucho al cambiar del registro psicologista al político. ¿No se centra excesivamente a la fe cristiana en su dimensión empírica? . . .”

(“EDUARDO BRIANCESCO: “RELIGIOSIDAD POPULAR Y PASTORAL POPULAR” CRITERIO, p. 703, NAVIDAD 1973).



“...a nosotros, los sabios, nos parece poco elevada su religiosidad. Pero ese hombre que pide pan para poder comer todos los días está implorando vivir..”

Esta es la voz de un teólogo. Y no haríamos bien en despreciarla. Es cierto que no sentimos en ella la voz de una persona que busca dar vida, pero también hace falta que haya gente que nos ponga interrogaciones, que nos avise de los peligros que él ve en la dirección que hemos tomado. Debemos darle gracias, meter en nosotros sus interrogaciones y pedirle que nos acompañe tal como es. Pues es en la práctica común donde él nos puede ayudar a no caer en simplificaciones o en absolutizaciones. Y también en esa práctica podrá sopesar mejor nuestras palabras al verlas

no desde fuera, desde lo que significan abstractamente sino desde lo que expresan en el contexto concreto en que salen a luz.

Y es que sería grave reducir la fe a una experiencia. Sería grave reducir a Dios a nuestra vivencia de él. Un Dios a nuestra medida no merece la pena. Y si la fe es algo, no es ante todo un juicio nuestro sino la aceptación del juicio de Dios sobre nosotros y, sobre el mundo. Aceptar la perspectiva de Dios, que nunca equivale a lo que nosotros sentimos de él. La fe no es una experiencia.

Pero también la fe es fuente de una experiencia del mundo, de una práctica. Ya que al intentar ponernos en la perspectiva de Dios, de rechazo, obramos un cambio de nuestra perspectiva, cambiamos de posición y no sólo de postura in-

terna sino de posición social.

Ni confusión ni separación. Pero ¿en qué insistir en cada caso? ¿cuál es en cada tiempo el peligro real, no el teórico?

17—"... Si predicamos el Evangelio predicamos la liberación económica de los hombres, de los pobres, de los más oprimidos, es decir, predicamos que se les deje disponer de cosas, bienes, vestido, alimento para que puedan vivir. Bajo este punto de vista, —quiero hacer un pequeño paréntesis— me parece muy fallada la crítica que a veces le hacemos a lo que llamamos religiosidad popular; el hombre que va a San Cayetano, que va a Luján, o donde quiera; o que va para pedir trabajo para sí, y comida y alimento para sus hijos. Decimos es un acto egoísta, además es un acto de pedir bienes temporales, pan, trabajo, alimento. Saben, es un acto hondamente religioso. Porque el hombre que pide trabajo, el hombre que pide poder comer todos los días, está implorando vivir y lo que quiere, hondamente ese hombre (que lo hará rudamente) a través de su oración, es vivir".

LUCIOGERA: "LIBERACION DEL PECADO Y LIBERACION HISTORICO-SECULAR", PERSPECTIVAS DE DIALOGO, p. 202, No. 77, SETIEMBRE 1973).

Esta es la voz de otro teólogo. ¿Quién no percibe la ambigüedad de la oración del pueblo? No hace falta ser muy inteligente para ver lo obvio: que a veces hay en todo esto cosas supersticiosas, que a veces se da un no enfrentarse racionalmente a la vida, que a veces hay materialismo. Esto todos lo pueden ver y también lo sienten en sí los que lo hacen. Pero sin embargo lo hacen, y con todas las desviaciones y falsedades y egoísmos sin embargo los que lo hacen se encuentran con Dios y reciben vida. Qué pregunta es más importante ¿la que busca los engaños de la gente o la que trata de captar el núcleo oculto de verdadero encuentro con Dios que se da en estas prácticas? Creemos que para un buen pastor, si es útil la primera para tratar de enderezar lo desviado, es sobre todo necesaria la segunda pues sólo desde esta capacidad de comprender al pueblo cabe la posibilidad de caminar juntos hacia metas más amplias.

Claro, para uno que tiene resueltos los problemas vitales, resulta muy estrecho todo esto porque en su seguridad no es capaz de percibir las condiciones materiales sobre las que está basada su vida. Cuando necesita algo siempre lo tiene a punto. Esta seguridad nos impide ver la realidad y nos impide comprender a nuestros

hermanos. Y hasta los juzgamos y nos parece muy poco elevada su religiosidad. Y hasta tratamos de ayudarlos desde arriba sin comprender que su situación es nuestro pecado (Cf. 2 Sam. 12,7).

Creemos que una de las alegrías de esta Iglesia que surge en Latinoamérica es la de ir superando las apreciaciones de una sociología descendiente, frívola y en el fondo falta de interés y por eso incapaz de conocer por dentro. Aún queda sin embargo mucho por caminar. Y no es nada fácil.



Excelencia: Mons. Edwards L. Fedders

(...)

A. Es de alabar la preocupación por el futuro de la Iglesia en Juli, en donde existe una gran escasez de sacerdotes célibes. Tanto mayor es esta preocupación cuanto que últimamente ha aumentado esa escasez, y se teme que el reducido número de sacerdotes célibes no va a poder satisfacer las necesidades espirituales de los fieles Aymaras. Pero el problema no parece resolverse con la ordenación de sacerdotes casados.

B. Razones por las cuales se demuestra que la ordenación de indios Aymaras no soluciona el problema:

1. Entre miles de catequistas de Bolivia, Ecuador y Perú, apenas veinte tendrán una instrucción elemental europea.

2. Los diáconos que va a ser formados en La Paz (Bolivia) tienen una formación de tres o, a lo más, cuatro años de instrucción elemental recibida en las escuelas rurales, como los de Juli.

3. El resultado inmediato de la ordenación de estos hombres, sería el de establecer un sacerdocio de "segunda clase".

4. En general los indios Aymaras, cuando reúnen algún dinero, abandonan el Altiplano y se van a las ciudades. Pasado el primer entusiasmo los sacerdotes indios casados, impelidos por sus mujeres e hijos, se trasladarían a la ciudad. Abandonando la comunidad crearían enormes problemas para el clero de aquella ciudad de donde eventualmente se hubieran trasladado.

5. La limitada formación teológica de los catequistas es insuficiente para demostrar el absurdo de la superstición, que todo lo invade en la vida de los Aymaras. Si estos quedarán abandonados al cuidado de sólo los sacerdotes casados aumentaría la superstición en vez de disminuir, pues es la mayor debilidad de ese pueblo.

6. Si fueran ordenados en Juli los hombres casados, sería imposible resistir las presiones que existen en Bolivia y, hasta cierto punto en Ecuador, para semejantes ordenaciones. Los dos Obispos Auxiliares más jóvenes de La Paz hablan abiertamente de la esperanza de poder ordenar sacerdotes a los indios que hayan sido preparados al diaconado.

7. Con esta experiencia de los sacerdotes casados del Altiplano, sería cuestión de avanzar un poco más, y ordenar también a hombres casados en las barriadas pobres y sin sacerdotes de las ciudades de América Latina como Lima, Caracas, Santiago, etc..

8. En resumidas cuentas, la ordenación de hombres casados en Juli no resolvería el problema de la Iglesia en aquella zona, sino que lo agravaría.

C. Qué se debe hacer:

1. Se debe continuar llevando el seminario como una escuela apostólica, dedicada abiertamente al desarrollo de las vocaciones. No habrá vocaciones hasta que se eleve el nivel cultural de la zona. La escuela apostólica podría haber sido una gran ayuda en este sentido.

2. Se debería abrir este pequeño seminario menor y no desalentarse en el reclutamiento de vocaciones. Allí hay vocaciones como en todas partes del mundo, y no hay razón para creer que no las habrá en Juli. (...)

Así podrá la Iglesia establecerse sólidamente en Juli.

He aquí, Excelencia Reverendísima, el resultado de la exposición hecha por un consultor de la Sagrada Congregación del Clero, que he tenido el agrado de transcribirle. (...)

Aprovecho la oportunidad para renovar a Vuestra Excelencia los fraternos sentimientos de mi cordial estima y distinguida consideración en el Señor.

LUIGI POGGI



..¿así podrá la Iglesia establecerse sólidamente..? "

II. RESPUESTA DE LA "ASOCIACION DE LOS PASTORES CATOLICOS" DE JULI-PUNO.

Excelentísimo Mons:

En cuanto a su carta de fecha 9 de Agosto del año en curso, referente a sacerdotes casados de los Aymaras: **DECLARAMOS E INSISTIMOS** que somos fieles servidores y obedientes a nuestro Vicario de Cristo, el Papa. Sin embargo, no estamos de acuerdo con las razones expuestas en su carta. Con su permiso, quisiéramos aclarar nuestro pensamiento.

A. Recurriendo a la historia, los misioneros españoles habían despreciado a los indígenas hasta impedir el establecimiento de un Clero nativo, pensando medir según la cultura y las costumbres europeas.

En el siglo pasado, los sacerdotes tenían su concubina tolerada y hasta aceptada por el pueblo; en vista de que el sacerdote vivía solo desamparado por su Obispo aislado en pueblos lejanos, tristes y miserables. Ni la mayor preparación del Seminario le valía para vencer las debilidades humanas.

Referente a sus razones expuestas:

B. En cuanto a la Ordenación Sacerdotal de los Aymaras:

El uso de la palabra "indio", es despreciativo, insulto y humillante para nuestro ambiente. Disculpamos la ignorancia de nuestra cultura peruana. Por lo cual, creemos que su Excelencia no ha querido insultarnos.

1. ...Apenas 20 tendrían una preparación europea..." Nosotros creemos en la universalidad de la Iglesia, pero nos preparamos no para Europa, sino para trabajar en nuestro ambiente (Altiplano).

2. Algunos de nosotros tenemos una formación integral, según nuestra cultura. Nuestra formación cristiana llega hasta los 15 años de instrucción. Igualmente poseemos una experiencia pastoral.

3. La Iglesia ha fomentado clases entre los sacerdotes, sin otro motivo que vanidad premiando o favoreciendo a unos como los Prelados Domésticos, con el título de Monseñor. Pero nosotros ya comemos en la mesa del párroco, vivimos en la Casa Cural. somos como hermanos.



"...un camino real: la Iglesia-Pueblo.."

4. Nosotros como padres de familia, nos es imposible abandonar nuestra familia, casa, animales, terreno, etc.

Los sacerdotes célibes se establecen en las ciudades sin sentirse vinculados con el pueblo, ni con las responsabilidades de las comunidades campesinas.

5. Reconocemos que la Iglesia, con sus sacerdotes célibes, son los primeros que han fomentado supersticiones sin promover la catequesis verdadera por varios años o siglos. Hay supersticiones dentro y fuera de la Iglesia, de las cuales somos conocedores.

6. Su argumento parece de "prudencia", lo que indica para nosotros temor. Tenemos Sacerdotes casados en la Iglesia Oriental, lo cual no impide que haya sacerdotes Célibes en el Occidente.

7. Nosotros creemos que en lo futuro cada comunidad o institución tendrá su Sacerdote local. Como Cristo, fue sacerdote de los publicanos, pecadores, pobres y humildes, etc.

8. No es la solución inmediata, sino por escasez de sacerdotes célibes, en lo futuro, igual que en Oriente, colmaremos las necesidades espirituales de los fieles Aymaras. Sólo los hombres casados son recibidos como hombres honrados, dignos y responsables en la comunidad Aymara.

En conclusión, la Iglesia del Altiplano, para que sea una comunidad verdadera y cristiana es imposible sin un sacerdote casado.

C. Referente a lo "Que se debe hacer"

Manifestamos su falta de conocimiento verdadero de una realidad. Por ejemplo, tener un Seminario en el tiempo actual, en nuestro ambiente, es formar sacerdotes para el siglo XV de nuestra era; es desconocer de la realidad, de la comunidad, de nuestra cultura.

La superación de los Catequistas es impedida y limitada porque los cursos de Teología en Lima, se organizan a nivel Universitario. Por lo tanto nosotros somos marginados. Rogaríamos encarecidamente que su Excelencia organizara Cursos de Perfeccionamiento para nuestra formación teológica.

Para terminar, en forma unánime y oficial, invitamos a su Excelencia, a la Prelatura N. de Juli-Puno, formada por indios aymaras que camina cada día hacia la formación de una Iglesia local, cristiana, y verdadera. No dudamos. Monseñor, que nuestro esfuerzo ha de ser en inmediato bien de la Iglesia, para quien siempre brindamos nuestra preocupación.

En la seguridad de encontrar acogida a nuestra carta reiteramos a Ud. las muestras de nuestra especial deferencia personal.

(AMERICA LATINA No. 10 DEC-JAN. 1974 p. 9-11).

No pretendemos con este largo texto suscitar el problema del sacerdocio de personas casadas ni tampoco tratar de fomentar rivalidades y oposiciones entre la Iglesia Romana y las Iglesias locales latinoamericanas. El primero es un problema serio, pero ni es este el momento de tratarlo ni se lo entiende aislado de todo el contexto. El segundo, si ha sido un problema trágico, p.ej.

respecto a la evangelización de China y la India en los siglos XVII y XVIII, no creemos que hoy en latinoamérica sea un problema de primera magnitud. El problema principal está en nosotros pues estos criterios del nuncio lo son también de muchos eclesiásticos y seglares latinoamericanos. Creemos que las tensiones de la catolicidad deben ser hoy más que nunca fuente de creatividad.

Con este texto queremos poner un ejemplo de cómo esta Iglesia latinoamericana pobre y humilde va tomando conciencia de sí. Va comprendiendo que Dios se manifiesta en ella, es decir que sólo si asume su propia realidad podrá realizar su misión salvadora.

El Espíritu de Jesús es el que anima y salva cada cultura.

Pero nosotros inconscientemente hemos identificado el cristianismo con una cultura. El primer problema grave que confrontó la Iglesia y que llevó a Pablo a oponerse y reprender al mismo Pedro (Gal. 2) fue un problema similar: la pretensión de algunos de volcar el cristianismo únicamente en moldes judíos. Para Pablo esto equivaldría a quedar esclavos de una cultura, esclavos de la carne, del pecado; sería vaciar de contenido la salvación de Jesús, quitarla su poder de germinar historia.

historia como el rasgo característico de nuestro siglo... Sin saberlo, o conscientemente, los pueblos de raza europea avanzan contra lo que queda de los Bárbaros, el Americano echa fuera al Semínola, el Ruso a los circasianos, el Inglés a los Chinos, el Francés a los Arabes y Moros". (citado por H. de Lubac: *Catolicismo*, Ed. Estela p. 213). Los años cincuenta de nuestro siglo marcan la frontera de este proyecto; no por conversión de Europa sino por imposibilidad física de dominio o asimilación. Las colonias se rebelan y triunfan.

La Iglesia participa inconscientemente de ese proyecto, se europeiza y liga su suerte a la de los colonizadores. Todo eso, en contra de sus principios e inconscientemente; por eso este modo de pensar coexiste con un gran amor a esos hombres a los que quiere evangelizar. Es un terrible malentendido más que la consecuencia inevitable de un proyecto dominador.



"..un camino falso: dominar.."

Este ha sido el pecado de Europa: La pretensión de europeizar al mundo. Y cada vez con más desprecio por las demás culturas, con creciente brutalidad, con una ceguera progresiva y con una incapacidad cada vez más radical de reconocer en los otros pueblos otros yos iguales y distintos, es decir un tú con el que es deseable y fecundo un diálogo, una unión enriquecedora. Es representativa esta declaración del exquisito poeta francés Alfred de Vigny (1847): "Soy yo quien ha propuesto la Argelia o la civilización conquistadora para premio de poesía. Esta revancha de la civilización que en todas partes acosa al bárbaro me parece que queda ante la

En América Latina sobre todo no puede hablarse simplemente de Iglesia extranjera sino de ambivalencia, de esquizofrenia. Ya que si por una parte la liturgia, la disciplina eclesiástica, los catecismos, la doctrina teológica, los modelos oficiales de santidad, venían de Roma toda una intrincada maraña de prácticas paralitúrgicas públicas y privadas, concepciones del mundo y criterios de vida reflejaban más bien la rica e inabarcada simbiosis de la cristiandad latinoamericana.

Este documento marca un momento de esta Iglesia, la toma de conciencia de que existe, de que no es un simple apéndice de una realidad

cuyo corazón está en otro lugar. La Iglesia está toda en esa comunidad local que es el Altiplano, aunque eso no quiera decir que está toda la Iglesia. Es una Iglesia completa, pero no es toda la Iglesia. Esta toma de conciencia encierra un valor incalculable y aún creemos que no ha tenido lugar en todo el continente. Nos parece un gran acontecimiento para la Iglesia universal, pues sólo hay verdadera catolicidad si hay Iglesias locales. Por eso es un movimiento que debe estimularse.



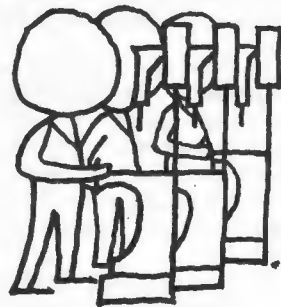
“..se nos recomendó demasiado: caminen con cuidado...”

Pero asumir que una Iglesia local es una Iglesia completa, si es colocarse en el camino real, no es sin más descubrir en qué consiste la identidad propia y el proyecto histórico. Es el camino verdadero pero por eso mismo es fuente de problemas. Mencionemos dos planteamientos. El primero es teológico y mira a la relación entre lo autóctono y el cristianismo. El cristianismo al ser un acontecimiento histórico es de algún modo ajeno a todas las culturas, incluso es heterogéneo respecto a la cultura judía —de ahí la discusión de Pablo. Pero al ser un acontecimiento que es fuente de historia, salvación de la historia humana, se une, sin identificarse, con todas las culturas para salvarlas y para construir una única humanidad fraternal en la variedad de las culturas.

El segundo es histórico: ¿Cuál es el grado de autonomía real y posible de la nación aymara? ¿Es el pueblo aymara una verdadera nación o

sólo se puede entender como un subgrupo dentro de los conjuntos peruano y boliviano y más generalmente dentro del proyecto andino y latinoamericano? De cómo se sitúe uno ante estos planteamientos depende el concepto de liberación para este pueblo y más concretamente el proyecto cristiano liberador y de ahí las estructuras organizativas de la Iglesia. Creemos que es un caso extremo de un problema mucho más general: la cultura de las barriadas, la de las zonas rurales, la de las poblaciones del “interior”. Hasta ahora los gobiernos y la Iglesia las habían tenido simplemente por zonas atrasadas, incultas. La organización debería ser la misma que la de las capitales, pero muy rudimentaria. Ahora vemos que este esquema no sirve. Este documento de la Iglesia aymara ilustra el reconocimiento de la identidad propia que ha llevado a cabo este pueblo. Este autorreconocimiento implica un proyecto histórico. Y entonces viene el problema político ¿podrán adquirir el poder suficiente para llevarlo a cabo? Y el problema previo ¿es un proyecto realista, tiene bases económicas y sociales susceptibles de un desarrollo sólido? Creemos que de que estas preguntas puedan contestarse afirmativamente depende el futuro de esta Iglesia, aunque también pensamos que la existencia de una Iglesia local robusta puede desatar energías para llevarlo a cabo.

Creemos que puede parecer un planteamiento demasiado abstracto; sin embargo creemos que son cosas que pesan a la hora de establecer un tipo determinado de catequesis, de apoyar o no a un sindicato, de revitalizar o no una determinada práctica tradicional o simplemente de poner una escuela o un dispensario.



19—“La Iglesia jerárquica optó por la liberación en Medellín; pero los cristianos se debaten hoy en una encrucijada dolorosa en la cual hace crisis su fidelidad a la justicia y su comunión eclesial. ¿Cómo podrán salir de esa crisis?”

(SAMUEL RUIZ: LOS CRISTIANOS Y LA JUSTICIA EN AMERICA LATINA MIEC, JECI, DOCUMENTO 4, p. 19).



Si salimos, saldremos por nuestros propios pies. No habrá salvavidas ni intervenciones providenciales desde arriba o desde fuera. Si las hay —que las habrá— serán para paralizar, sobre todo en base a fórmulas modernizantes. No podremos esperar empujones ni del Vaticano ni de los teólogos europeos ni de las “casas madres” de los institutos religiosos enclavadas fuera del continente ni de las altas jerarquías del continente. Ellos ya dieron su empujón. Ahora nos toca a nosotros. Estamos solos. Es la gran oportunidad de asumir nuestra pobreza. Antes no nos atrevimos y lo importamos todo y nos empobrecimos más. “La Iglesia latinoamericana —dice Eduardo Pironio, presidente del CELAM— es una Iglesia pobre: en bienes materiales, en riquezas de tradición, en talentos personales. Pero la pobreza es precisamente la fuente de la fecundidad.

Quizás sea eso lo que esperan de ella otras Iglesias. Porque la pobreza abre fundamentalmente a Dios”. (Christus, mayo 73 p.47)

Ahora, la pobreza duele: nos duele encontrarnos siempre empezando, con falta de métodos para todo, con tanta dificultad para entrar en el pueblo, con un contexto socioeconómico y político que nos avasalla y domina. Nos duele encontrarnos con tantas ataduras del pasado. nos duele que todo lo que hacemos sea tan poco definido; no nos salen obras, sólo procesos que no sabemos del todo a donde van. Nos duele haber entrado en un proceso de conversión, es decir dejar de ser algo —morir de algún modo— para ser otra cosa que aún no somos.

Así caracteriza Pironio esta conversión que se opera en Latinoamérica:

20—“Pienso fundamentalmente en tres cosas: los cristianos no habíamos asimilado profundamente a Jesucristo (conocíamos superficialmente el Evangelio o habíamos estudiado técnicamente a Cristo sin saborearlo en su misterio); divorciamos la fe de la vida (nos contentamos con proclamar la fe o celebrarla en la liturgia, pero sin realizarla en lo concreto del amor y la justicia); por lo mismo, habíamos perdido la sensibilidad cristiana frente a las angustias de los hombres, no supimos iluminar sus esperanzas y nos desentendimos de la construcción positiva de la historia”.

(EDUARDO PIRONIO: AMERICA LATINA: “IGLESIA DE LA PASCUA”, CHRISTUS No. 450, MAYO 1973 p. 47).

MESA REDONDA:

- ANALIZAR EN LOS TEXTOS PRESENTADOS:

- Cuáles son los móviles que llevan a estos cristianos a la acción pastoral.
- Cuáles son las dificultades que encuentran para realizar estas acciones
- Qué descubrimientos realizan en el desarrollo de la práctica
- Qué nuevos conocimientos llevan a cabo en la praxis
- Cómo la práctica los obliga a cambiar a ellos mismos: praxis y conversión

- ANALIZAR EN LA PRACTICA PASTORAL DE LA IGLESIA VENEZOLANA:

- Qué organizaciones conoces que se dediquen a alguna labor apostólica o pastoral. Cómo entienden ese trabajo.
- Qué piensan de la situación social, económica y política del país ¿Prescinden de ella? ¿Cómo la juzgan? ¿Tienden a cambiarla?
- ¿Pertenece tú a alguna? ¿Cómo funciona?



-ANALIZAR EN TU ACTUACION CRISTIANA:

- ¿Das el tiempo que te sobra, los conocimientos que tienes, los valores que posees?
- ¿O te compromete tu tiempo, te obliga a buscar, te hace sentir tu pobreza y compartirla?
- Qué has aprendido en tu actuación cristiana
- Qué has puesto en común
- Qué arriesgas

- En los textos analizados ¿QUE RELACION EXISTE ENTRE LA SITUACION POR LA QUE ATRAVIESA EL CONTINENTE Y LA ACCION DE LA IGLESIA ? ¿Cómo perciben este momento estos cristianos que caminan? ¿Hacia qué tipo de sociedad se orienta su caminar? ¿Qué relación ven entre los movimientos sociopolíticos de liberación y la liberación de Jesús? En esta única historia del continente ¿qué papel tendría la Iglesia?
- La estructuración social de la Venezuela actual nace no del trabajo nacional sino del valor estratégico de una mercancía explotada casi sin mano de obra. Venezuela, país de consumidores. Escaso peso del trabajo productivo; escasa posibilidad de lograrlo. ¿Se puede estructurar una liberación cristiana faltando ese elemento o no centrándose en la lucha por lograrlo?
- ¿Qué lugar ocupa el pueblo en esta marcha hacia la liberación? ¿Qué relación descubren estos cristianos entre el pueblo y la Iglesia? ¿Cómo realizan esta pastoral popular desde el pueblo? ¿Qué dificultades encuentran? ¿Cuál es la fuerza para superarlas?
- Por qué creen necesario estos cristianos un conocimiento científico de la realidad para el desarrollo del cristianismo? ¿Cómo descubren esta necesidad?
- ¿Qué lugar ocupa la ciencia y la técnica en la acción pastoral?
- ¿Qué imagen poseen estos hombres de Dios y de su actuación? ¿cómo experimentan la gracia? ¿Cómo ven al Espíritu de Jesús? ¿Cómo se expresa su fe? ¿Cuáles serían los rasgos más característicos de su espiritualidad?



¿CREES QUE ESTA IGLESIA QUE BUSCA LOGRARA DAR UN APORTE EFICAZ A LA LIBERACION DEL CONTINENTE?

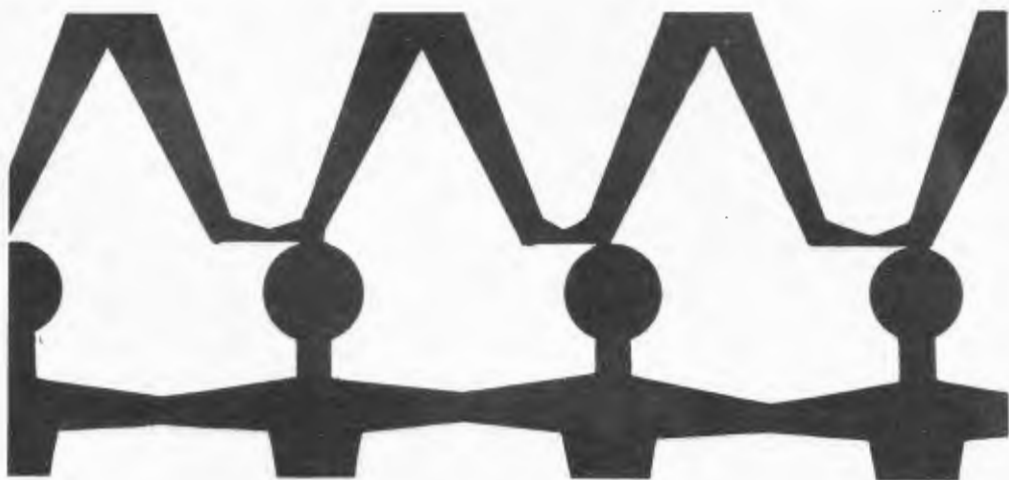
¿CREES QUE TIENE PORVENIR CONCRETAMENTE EN VENEZUELA?

21—"La teología de la liberación no intenta justificar cristianamente posturas ya tomadas, no quiere ser una ideología cristiana revolucionaria. Es una reflexión a partir de la praxis histórica del hombre. Busca pensar la fe desde esa praxis histórica y a partir de como es vivida la fe en el compromiso liberador. Por eso sus temas son los grandes temas de toda verdadera teología, pero el enfoque, la manera de abordarlos es otro. Su relación con la praxis histórica es distinta.

Decir que no pretende ser una ideología cristiana revolucionaria no es afirmar que se desentienda del proceso revolucionario. Por el contrario parte precisamente de la inserción en él e intenta contribuir a hacerlo más crítico de sí mismo y por lo tanto más radical y global. Esto será hecho situando el compromiso político liberador en la perspectiva del don gratuito de la liberación total de Cristo.

La liberación de Cristo no se reduce a la liberación política, pero se da en hechos históricos y políticos liberadores. No es posible saltar esas mediaciones. De otro lado la liberación política no es un mesianismo religioso, tiene su autonomía y sus leyes, ella supone análisis sociales y opciones políticas bien determinados, pero ver la historia humana como una historia en la que la liberación de Cristo está en obra, ensancha la perspectiva y da a lo que está en juego en el compromiso político toda su hondura y su verdadera significación. No se trata pues de fáciles y empobrecedoras ecuaciones o de reducciones simplistas y distorsionadoras de lo uno a lo otro sino de una iluminación; y de exigencias recíprocas y fecundas".

(GUSTAVO GUTIERREZ: PRAXIS DE LIBERACION Y FE CRISTIANA. ED. CEP.p.29)



habla el pueblo habla

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

- 1 LA IGLESIA HABLA: Latinoamérica ¿paz o violencia institucionalizada?
- 2 VISION SOCIOPOLITICA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA: tradición, reforma, catolicismo popular, liberación.
- 3 LA IGLESIA LATINOAMERICANA BUSCA SU ROSTRO: crisis y esperanzas
- 4 LA IGLESIA LATINOAMERICANA CUENTA SU HISTORIA:
 - entre Dios y los Poderes
- 5 - un pueblo en marcha hacia la liberación
- 6 - en el principio el amor: la creación
- 7 - tentativas de salvación para tiempos difíciles
- 8 - Jesús liberador
- 9 - ¡humano así, sólo puede ser Dios mismo!
- 10 - la iglesia también tuvo infancia
- 11 - el poder y la gracia
- 12 - cuando la iglesia hizo pueblos
- 13 - la iglesia que vino a América
- 14 - los fundadores de la iglesia latinoamericana
- 15 - una iglesia doctrinaria
- 16 - ¿renovación o restauración? : una historia reciente
- 17 LA IGLESIA LATINOAMERICANA BUSCA SU ROSTRO:
 - ¿qué es eso de teología?
- 18 - sobre la misma tierra
- 19 - cristianos, marxistas y marxismo
- 20 - el amor cristiano y la lucha de clases
- 21 - el amor cristiano y lo erótico
- 22 - pobreza evangélica: injusticia, solidaridad y rebelión
- 23 - salvación sacramental y liberación histórica
- 24 - cristianismo y proyecto histórico

DISTRIBUYEN:

CARACAS

- CENTRO GUMILLA: Avda. Cristóbal Rojas 16 -Sta. Mónica -Tno.: 61.46.07
- IGNACIO BEASCOECHEA: Avda. Berrizbeitia 14 (El Paraíso) Qta. Sta. Tecla
Tno.: 42.34.82
- A. PEREZ ESCLARIN: Instituto Técnico Jesús Obrero -Calle Real de Lcs Flores-Catia - Tno. 82.71.72
- CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL JESUS MARIA PELLIN:
Avda. Monte Elena, Qta. "Etey" - El Paraíso - Tno: 42.40.01

MARACAIBO: Gonzalo Chavarría - Colegio Gonzaga

- Precio de cada ejemplar: Bs. 1.